dentes a los criminales, eso claro, solo los policías pueden hacerlo. No han sido pocas las veces que le han disparado mientras yo aprovechaba su distracción para resguardarme en su interior.

Recuerdo una vez que pillamos a un cartel de drogas.

No trabajaba esa noche. Simplemente estaba de paseo con Aura cerca de un almacén abandonado y viejo. Ahí había unos coches aparcados. Demasiado caros. Pero lo que más llamó mi atención fueron las armas de los que vigilaban la entrada. Inmediatamente supe que algo no andaba bien. Le hice una seña a Aura. Ella ya sabía lo que pensaba hacer. Asintió, sabiendo que estaríamos seguras con Melody.

Dimos la vuelta lentamente siendo observadas con sospecha por los guardas. Hicimos nuestra actuación favorita. Las chicas que conducen borrachas. Al ver semejante espectáculo bajaron la guardia. Me aseguré que Melody pudiera captar bien en cámara sus armas.

Aura ya había anunciado a la policía. Paramos el coche atrás. Gracias a que es tan silenciosa nadie se dio cuenta de nuestra presencia imprudente. Apagamos los faros. La gran puerta de metal estaba entreabierta. Nos acercamos lo mejor que pudimos de manera que Melody pudiera grabarlo todo.

A pesar de las protestas de Aura abandoné la seguridad del coche. El espacio era suficiente para poder pasar desapercibida. Mi objetivo era bloquear la otra salida de manera que no pudieran escapar. A dentro olía a metal oxidado y basura. Tan solo estaba iluminado por las linternas de los presentes. Doce personas. Más una invitada indeseada. Un total de trece. Dos estaban muertos. Había otro con una mano cortada a punto de desmayarse. Seguramente llevaba un maletín con droga o dinero. Los demás estaban pisando el charco de sangre impasibles al sufrimiento ajeno. Fumaban tranquilamente echando las cenizas a los cadáveres caídos a sus pies. En el centro una gran camioneta cuyo maletero estaba cargado con paquetes de droga. La escena era fuerte. ¿Qué podía hacer? ¿Vomitar? No. Mi instinto de supervivencia se activó, debía mantener la calma y ceñirme al plan. Cerca de la pared había grandes cajas apiladas hasta el techo. Mi escalera para llegar al puente colgante. No debía hacer ruido alguno. Tampoco sabía si estaban vacías o si podían sostener mi peso.

Agachada, intentaba acallar el escandaloso latido de mi corazón. Era inevitable no sentir el miedo recorriéndome, paralizando mis movimientos. Si me descubrían...aunque convocara a Melody para protegerme... las balas me habrían alcanzado antes de su llegada. Mi única salida era ceñirme al plan. Pasara lo que pasara. Había muchos factores que no había considerado mas era demasiado tarde para acobardarme. Silenciosa cual gato caminaba pegada a la pared. Primero la

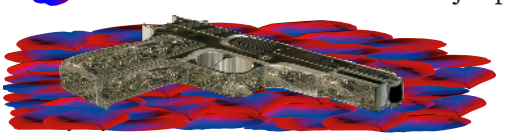


punta y luego el talón. Inconscientemente contaba mis pulsaciones, más visibles con cada paso, sin embargo mi vista estaba fijada en las armas sostenidas por los traficantes. Las mantenían a la vista. Entre ellos bromeaban y se felicitaba mutuamente por el trato que habían logrado alcanzar. Las armas contaban otra historia diferente. Estaban listas para matar en caso de algún movimiento sospechoso. Una de ellas me había apuntado varias veces. Cerca de mí pasaban algunos disparos alcanzando a los ratones a mi alrededor. Las armas tenían silenciador. Estaba sudando frío. El miedo y el sentido común paralizaban mi cuerpo cada vez que una bala alcanzaba un ratón. Debía comprobar si no me había dado a mí también. Tras un segundo de parada, reanudará la marcha al ver que todavía estaba bien.

Al llegar justo debajo del puente cerré los ojos y respiré hondo. Era el punto más crítico, además no tenía más cobertura. Si se les ocurría mirar detrás me verían. Mi fin habría llegado.

Recé todo lo que sabía en ese momento, después abrí los ojos. Contuve la respiración al tantear con la mano la caja. Parecía contener algo duro. Con las manos hice fuerza para subir la pierna derecha. Parecía ser lo suficientemente estable. Subí también la izquierda. No obstante en ningún momento podía parar de observar las armas. Apuntaban como locos a todas partes y reían. La caja debajo de mí crujía débilmente pero en su locura y su afán de celebración no escucharon. Para mí sonaba amplificado. Como si pudieran escucharme hasta en el otro lado de la ciudad. A veces me preguntaba si no se habían dado cuenta y simplemente jugaban a hacerse los distraídos para dispararme más tarde. Hasta las gotas de sudor frío que caían sobre las cajas se escuchaban como grandes tsunamis. Sentía las ganas de correr hacia arriba, me faltaba muy poco. Solo tres cajas. Pero si corría mi vida acabaría probablemente en la última caja antes de llegar al puente.

Debajo de mí una palanca oxidada amenazaba con darme una mortal bienvenida si caía. Respiraba lentamente. No podía parar, pero tampoco apresurarme. Los nervios me jugaban una mala pasada y mi mente una aún peor, mostrándome todos y cada uno de los escenarios en los que mi vida podría acabar esta noche. La fuerza, toda la fuerza la debía emplear en acallar mis fatales pensamientos y seguir adelante. Una caja más. Tan solo una faltaba para llegar al puente. A esas alturas comenzaba a temblar violentamente. Nervios y adrenalina recorrían mi cuerpo entero. Lentamente puse mis manos sobre ella. Un gran crujido metálico se escuchó. Los criminales también lo escucharon. Sus miradas se volvieron hacia mí. Salté de inmediato detrás de la caja para ocultarme. La alarma fue dada. Era entonces o nunca. Golpeé con mucha fuerza una de las cajas para que cayera. Las demás también lo



hicieron como un efecto dominó. Los breves segundos de distracción de los criminales los aproveché saltando a la caja y después directamente hacia el puente.

Con la mano en mi bolsillo convoqué a Melody, rápidamente seleccioné la opción de abajo *Ignorar obstáculo*. Enseguida se escucharon las ruedas sobre el asfalto. Golpeó la puerta con abrumadora fuerza abriéndose paso en el interior del almacén. Inmediatamente una lluvia de balas cayó sobre ella. Distracción suficiente para mí. Corrí con todas mis fuerzas hasta la mitad del puente. Todos llevaban armas. Teléfono en mano le ordené a Melody que activara modo persecución. En un segundo escaneó las armas. La información apareció enseguida en mi pantalla. La operación comenzó. Melody perseguía a los criminales por el suelo. Yo estaba arriba en el puente justo en la mitad. Podía ver perfectamente la camioneta con las drogas a unos quince metros distancia. Respiré hondo y salté al vacío. La pierna derecha preparada para el aterrizaje. La otra doblada hacia atrás. Cayendo a una velocidad vertiginosa. No había ya más tiempo para dudas. Debía atacar.

El momento del impacto fue muy estruendoso. La tabla debajo de mí se había curvado, mas no importaba. Tras un breve momento de reconocimiento salté directo al interior. Ese coche no estaba blindado como Melody. Algunas balas se dirigieron hacia mí no obstante mi compañera hacía muy bien su trabajo. Ninguna me logró alcanzar si bien estuvieron muy cerca por un breve instante.

Las llaves estuvieron en el contacto así que solo debía quitar el freno de mano y acelerar hasta la puerta. Los refuerzos querían entrar. No se lo iba a permitir. A escasos centímetros de la puerta de metal activé el freno de mano y giré el volante aparcando paralelamente a la puerta. El acceso desde el exterior había sido bloqueado por su propio vehículo. Los refuerzos tendrían que dar la vuelta al almacén. Tiempo suficiente para abatir a los ratones encerrados y desprotegidos. Ya no tenían a donde huir, ni tampoco municiones. Melody había hecho muy bien su trabajo.

Mi turno para actuar. Tranquilamente me bajé del vehículo. Los refuerzos disparaban la puerta desde el otro lado. Los demás estaban perplejos. Bueno, la diversión apenas comenzaba. Saqué mi placa para mostrársela. Ese gesto los enfureció. Uno de ellos tiró su arma inservible y se decidió por una barra de metal. Dejé que se me aproximara. Estaba muy confiado en su victoria. Los demás miraron a su alrededor intentando ver si había alguien más conmigo. Al comprobar que no se unieron a la iniciativa de su compañero de atacarme. Unos con las manos vacíos, otros con cuchillos. Otros con sus grandes anillos de oro. Con el primero simplemente me agaché para dejar que golpeara el vacío. A continuación di un paso en paralelo para inmediatamente des-

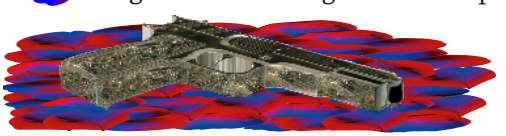


pués clavar mi puño en la boca de su estómago. Al levantarme le quité la vara de hierro y lo noqueé con ella. El primero fue fácil. El segundo tenía un cuchillo. Salté hacia atrás para esquivarlo y conseguir espacio para mi siguiente movimiento. Caí sobre mis manos. Bloquee su cuchillo con mi tacón. Con el otro lo golpee en el pecho. Como remate una patada en el cuello. Repetí con los siguientes tres. Cansada de estar boca abajo intercepté el golpe del siguiente con mis manos. Con la otra intentó una vez más golpearme en la cara pero antes de conseguirlo una patada en sus partes bajas lo sorprendió. Aprovechando su distracción salté a su cuello enroscando mis piernas en él como una boa constructor. Era bastante más alto y fuerte que yo. Aún así tenía varias maneras de derribarlo desde mi posición. Como ya sus manoseos me estaban llevando al final de mi paciencia decidí propinarle una patada en el pecho. Aproveché el breve momento de debilidad para tirarlo al suelo desde mi posición utilizando mi peso y la fuerza de la gravedad al tirar de él hacia atrás. Él cayó como una roca. Yo toqué el suelo tan elegante como un gato al dar la vuelta en el aire. Los demás al ver que el uno a uno no va a funcionar decidieron atacar en grupo. La verdad me descargué a gusto por el mal rato que me habían hecho pasar. Aquello fue un festival de puñetazos y patadas acertadas desde todas las posiciones imaginables e inimaginables. Aura que estaba atrás dejó de esconderse para animarme. Por supuesto tenía prohibido bajarse por muy a salvo que pareciera estar la dama.

El último en caer se llevó mi golpe estrella, capaz de derribar a cualquiera. Mi patada voladora justo en la yugular. Aunque con menos intensidad. Mi intención era mandarlo a dormir la siesta por un rato, en ningún caso matarlo. La información que nos dio fue muy valiosa para nosotros.

Finalmente cayó desmayado al suelo. Respiré aliviada. Pude mandarlos a dormir a todos. Miré una vez más en dirección a Aura. En ese instante no entendí porque con tanta desesperación intentaba llegar a los asientos delanteros. Sin embargo lo entendí al mirar en la misma dirección que ella lo hacía. El de la mano cortada había logrado hacerse con una pistola y recargarla. Estaba apuntando en mi dirección. Con miedo en los ojos estaba a punto de jalar el gatillo. Cerré los ojos. Parecía esa bala llevaba escrito mi nombre. Al abrirlos todo sucedió a cámara lenta.

Vi como jaló el gatillo. Intenté correr. Sabía que me alcanzaría quizás al segundo tiro. Había comenzado a perder la esperanza de salir viva de aquello, mas grande fue mi asombro al ver a Melody llegar a una velocidad asombrosa atravesándose en el camino de lo que pudo haber sido mi destino final. Lo siguiente que escuché fue el impacto y una gran frenada. Seguida de una puerta estampándose contra algo. Estuve



un momento en estado de shock intentando procesar lo que había pasado. Observé con asombro como una vez más mi amada Melody me salvó la vida. Fue ella. Aura aún estaba intentando llegar al volante. Lo hizo pero Melody ya había comenzado a acelerar. Quizás fue Aura la que frenó en el medio y fue ella quien abrió la puerta. Impresionante. Salvada por mi coche y mi amiga. No sabía qué hacer. Estaba inmóvil en mi lugar. Fue una gran actuación.

Finalmente decidí encaminarme hacia Melody. Aura llegó hasta a mí. Recuerdo que me abrazó con fuerza. Me revisó con la mirada para asegurarse de que en verdad no tenía ningún golpe. Me llevó un tiempo reaccionar. No obstante desde entonces proceso más rápido este tipo de información. Las misiones de campo me enseñaron muchas cosas. Sobretodo reflejos.

Ya entonces las sirenas de las patrullas se escuchaban lejanas pero de camino. Cada vez más y más cerca. Los que antes querían entrar ahora salían huyendo. Aún estaba algo aturdida. Aura me vio así e intentó sacarme de ese estado. Un buen intento y bastante divertido. Tuvo la alocada idea de preparar la escena. Me convenció para llevar a Melody paralelamente a la camioneta con las drogas, unos metros más adelantada y abrir sus puertas en forma de alas de halcón. Obviamente en clara declaración de victoria. De manera que lo primero que verían las tropas al llegar fuera ella. Atrás de mi increíble compañera pudimos hallar los interruptores así que encendimos la luz. Melody lucía hermosa. A pesar de los numerosos impactos de bala seguía sin un rasguño. Ya habíamos estado antes en tiroteos, pero nunca había recibido tantas balas como hoy. Es realmente una obra maestra.

Aura decidió sacarme de mis cavilaciones. Por el ruido parecía que las patrullas ya habían llegado. Me hizo una seña para que me sentara a un lado del logo en forma de espada nórdica. Ella hizo lo propio al otro lado. Detrás de nosotras las puertas levantadas de Melody nos daban un aire de triunfo.

Podíamos escuchar cada movimiento afuera. Tras las inspecciones rutinarias el jefe Velmont dio la orden para que entraran al almacén. Fue muy divertido. Aún recuerdo sus caras cuando descubrieron el escenario. Casi se les caen las pistolas al ver que todos estaban noqueados con visibles moretones en sus caras. En el medio nosotras cruzadas de brazos y sentadas sobre el capó de Melody. Casi como si dijéramos "*fue pan comido*". Los agentes paseaban sus miradas incrédulas de nosotras a los traficantes y de los traficantes a la parte trasera de la camioneta llena de drogas. Lawrence que por aquel entonces era un agente de patrulla conoció por primera vez a Aura. Las chispas saltaron enseguida. Solo tuvo que abrir la boca después de saber que ella era la forense y negar su logro. Recuerdo que ella quiso estamparle la



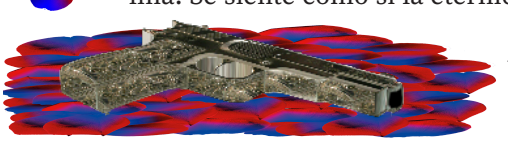
puerta de Melody en la cara. Solo para demostrarle que sí tuvo parte de participación en la captura. Se le quitaron las ganas de meterse con ella al ver que el mencionado tipo seguía contando estrellitas en el suelo unos metros más atrás, cerca de la mesa con el dinero. Claro que calló su enorme bocota solo por esa noche.

Al día siguiente me promovieron a detective de grado uno. También el jefe Velmont hizo una petición formal para que me trasladaran al grupo que él coordinaba. A penas entonces supe lo que sería de mi vida los siguientes tres meses. Trabajaba durante el día y de noche tenía entrenamiento con el jefe. La primera semana apenas me podía mantenerme de pie. El solo hecho de llevarme un bocado a la boca era toda una hazaña. Era muy exigente en los entrenamientos. ¡Hn! Y yo muy cabezota. Nunca aceptaba la derrota o mis propios límites. Trabajaba sin quejarme aunque tenía la ayuda de mis compañeros de aquel entonces. Darrell también estaba. Aura era mano de santo, no sé qué habría hecho sin sus masajes relajantes.

Cuando Lawrence llegó lo hizo por todo lo alto también. Había logrado derrotar toda una red de malhechores informáticos, cuyo objetivo era Wall Street. Sin embargo se vio que era muy frágil para los entrenamientos del jefe. Decidió mostrarle solo un par de técnicas en función de sus debilidades. Gracias a nuestro superior somos un grupo reconocido por nuestra destreza en las artes marciales. También cargamos con los casos más duros que otros departamentos no hayan podido resolver. Los comienzos fueron duros pero ahora soy mucho más fuerte que antes. Si no fuera por esos entrenamientos probablemente no habría podido llevar a cabo la hazaña de hoy.

Ya todo está despejado. El agente que coordinaba el movimiento me hace una seña para acercarme con el vehículo. Parece preparado para que despegue un avión. Entiendo lo que quieren y la verdad estoy emocionada.

Desbloqueo a Melody con mi huella dactilar. Me abrocho el cinturón de seguridad. Miro hacia atrás el cachorro duerme sin inmutarse. Me alegro por él. Piso el pedal del freno para comenzar la marcha. Los drones me siguen de cerca sin perder detalle de mis acciones. Con lentitud acerco mi coche al comienzo del trayecto. Entre la multitud de luces rojas y azules los agentes están de pie junto a sus vehículos, cada uno ejecutando un saludo militar. Les devuelvo el gesto con un parpadeo de los faros de Melody. Uno. Motores en marcha. Muerdo mi labio inferior. Dos. Mi pulso se acelera. Me pego al asiento. Tres acelero. Casi de inmediato alcanzamos una velocidad de vértigo. Un escalofrío recorre mi espina dorsal. Aprieto el volante en mis manos al tiempo que mis labios se curvan en una sonrisa llena de adrenalina. Se siente como si la eternidad me perteneciera y la bendición de



los dioses recayó sobre mis manos y los motores de Melody. Me siento viva. Nunca me cansaré de esto.

Al mirar por la ventanilla las luces de las patrullas se funden en una larga línea continua. Los rostros quedan totalmente difuminados. La velocidad sigue aumentando. Los drones de la prensa se han quedado atrás. Solo estamos ella y yo en este momento. Delante una curva estrecha nos espera, retando nuestra destreza. A unos centímetros distancia piso gradual y firmemente el pedal del freno mientras giro el volante. Enseguida Melody ejecuta el comando, comenzando a derrapar por el asfalto para tomar la curva. Puedo sentir la fuerza de la gravedad intentando desviarme hacia la ventanilla, también la precisión con la que mi fiel compañera se desliza. No dejo de sostener el volante ni de pisar el freno hasta que esté estable en el punto que quiero. Melody dibuja sobre el asfalto la figura perfecta de un semicírculo. En posición para entrar a la calle estrecha dejo de pisar el freno. En las aceras están los coches que continúan la línea de escolta. A sus lados los agentes saludan respetuosamente. Les devuelvo el saludo al igual que la primera vez y vuelvo a pisar el acelerador a fondo por el corto tramo de diversión que me queda hasta pararme justo delante del edificio con un último derrape trasero.

Esto levantó mi moral. Es bastante tarde, pero siento que puedo trabajar toda la noche y así lo haré. Estoy emocionada por lo que el equipo CSI pueda encontrar. Busco en la consola el modo perfecto para el perrito, lo selecciono. Enseguida aparece en la pantalla un mensaje para quienes se preocupen por el cachorro en el interior. "*Mi dueño volverá enseguida. La temperatura del interior es de veinte y dos grados centígrados.*" Lo que es de agradecer. Ahora está despierto y algo asustado, se había escondido debajo de mi asiento. Seguramente no se esperaba semejante carrera. Con la mano lo llamo. Deberé pensar en algún nombre para él. Jeje eso será divertido. Finalmente después de unos segundo de pensar decide salir y darle un pequeño lametón a mi mano. Es una sensación muy agradable. Una pequeña carcajada abandona mis labios. En agradecimiento lo recojo del suelo. No puedo evitar perderme unos segundos en su mirada oscura pero a la vez luminosa. Parece como si una estrella nunca antes descubierta brillará con fuerza en sus orbes. Bueno, en todos caso no creo que este tipo de estrella se verá algún día en el firmamento. Su luz es pura inocencia y bondad. Es el comienzo de una nueva vida con un nuevo alma en este mundo. Creo que tenemos muchas cosas que aprender de este brillo. Le devuelvo el gesto al lindo cachorro con un beso en la frente. Un abrazo sincero y una última caricia antes de irme.

Desabrocho el cinturón y abro la puerta para correr dentro del edificio cuyas puertas abiertas alegran la vista. Parece que la amenaza de

